

# S E R M O N

DE LA

# A S S U M P C I O N

GLORIOSA DE MARIA SANTISSIMA

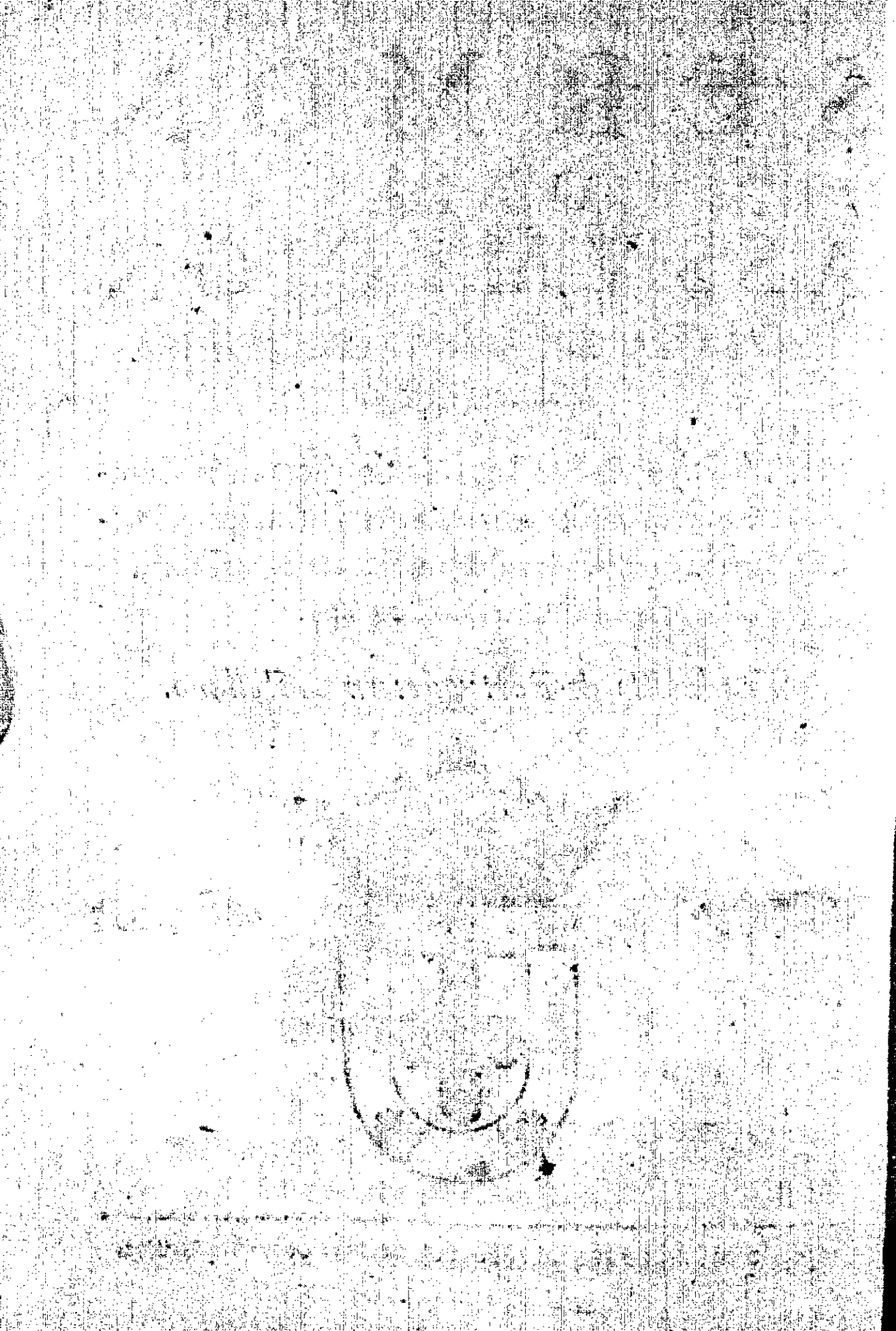
Señora nuestra.

Que Predicò el Padre Antonio de Viera, de la Compañia de Iesus, Predicador de S. A. el Principe de Portugal, en la Iglesia de nuestra Señora de la Gloria en Lisboa el año de 1644.

*Traducido de Portugues en Castellano.*



Impresso en Lisboa año de 1680. con licencia de los Superiores.





S E R M O N  
DE LA ASSVMPCION  
DE MARIA SANTISSIMA  
Señora nuestra.

EX  
112

S. I.

EX  
112



IEN Se concuerdan en este dia, y en este lugar el Titulo de la Casa con el de la Fiesta, y el de la fiesta con el de la Casa. La Casa de la Señora de la Gloria, y la Fiesta de la Gloria de la Señora. El Euangelio, que debe ser el fundamento de todo lo que se ha de decir, tambien yo le quisiera concordar

con esta Gloria; mas lo que de él, y de ella se ha dicho hasta ahora, no concuerda con mi deseo, ni con mi pensamiento. El Euangelio dize, que escogió Maria la mejor parte: *Maria optimam partem elegit.* Y los Santos, y Theologos, que mas se alargaron, aplicando esta escogida, y esta parte a la Gloria de la Señora solo dizen, que verdaderamente fue la mejor; porquè la Gloria a que esta Señora oy subió, y està Gozando en el Cielo, es mejor, y mayor Gloria, que la de todos los Bienaventurados. Los Bienaventurados de la Gloria, ò son hombres, ò Angeles; y no solo en cada vna de estas comparaciones, sino en ambas, dizen que es mayor la Gloria de Maria, que la de todos los hombres, y la de todos los Angeles, y no diuididos, sino juntos. Grande Gloria! Grande, incomparable, è immensa! El Sol

Cant. 6.  
7.9.

no solo excede en la luz a cada vna de las Estrellas, y a cada vno de los Planetas, sino a todas, y a todos incomparablemente. Por esso la Señora en este dia se llama escogida como el Sol: *Quæ est ista quæ ascendit electa vt Sol*: El mar, no solo excede en la grandeza a cada vna de las fuentes, y a cada vno de los rios, sino a todas, y a todos inmensamente; por esso la Señora se llama Maria, que quiere dezir Mar, y solo por este nombre (que no tiene otra cosa en el Euangelio) se le aplican las palabras del: *Mare optimam partem elegit*: Esto es (como dezia) todo lo que dicen los Santos, y Theologos, mas no el Euangelio: assi entendido, ni la Gloria de la Señora assi declarada, ni la comparacion de ella assi deducida, concuerdan con mi pensamiento. Diciendo el Euangelio: *Optimam partem*, me parece quiere dezir mucho mas. La Gloria de Maria, siendo de Maria Madre de Dios, me parece es mucho mayor: y la comparacion con los otros Bienauenturados solamente, me parece muy estrecha, y casi indigna. Mi pensamiento es (Dios me ayude en el) que la comparacion de Gloria a Gloria no se debe hazer solamente entre la Gloria de Maria con las criaturas humanas, y Angelicas, sino con la Gloria de el mismo Criador de ellas, a quien Maria criò. El Texto, y la palabra *Optimam*, a todo se estiende, porque siendo superlatiua, pone las cosas en sumo lugar, del qual no se excluye Dios, antes se incluye esencialmente. En este tan remontado sentido pretendo probar, y mostrar oy, que comparada la Gloria de Maria con la Gloria del mesmo Dios, y haziendo de la Gloria de Dios, y de la Gloria de Maria dos partes, la mejor parte es la de Maria: *Maria optimam partem elegit*. Hasta auerme oido, no me condenéis;

y espero no me auéis de condenar, si la mesma Señora de la Gloria me assiste

con su gracia:

AVE MARIA.



## §. II.



2. **M**ARIA *Optimam partem elegit.* Suspen-  
 sos considero a todos los que me oyen  
 en la expectacion del assumpto, que  
 he propuesto. Los curiosos, con indi-  
 ferencia. Los deuotos, con alborozo.  
 Los hereticos, con la censura ya pre-  
 uenida; y todos con razon. Es cierto,  
 y de Fe, que por grande; y grandissima que sea la gloria de  
 Maria, la Gloria de Dios es infinitamente mayor, así co-  
 mo el (que solo se comprehende) es por naturaleza infini-  
 to. Pue: si la Gloria de Maria, como Gloria de pura criatu-  
 ra, puesto que es criatura la mas excelente de todas, es Glo-  
 ria infinita, è infinitamente menor; que la gloria de Dios.  
 Como me atreuo yo a afirmar, y como se puede entender  
 que aun en comparacion de la gloria del mesmo Dios se  
 verifiquen las palabras del Euangelio en la gloria de Ma-  
 ria; y que goze Maria la mejor parte: *Maria optimam par-  
 tem elegit.*

3. Para inteligencia desta verdad, en las mismas pala-  
 bras del Euangelio tenemos otra duda no menos dificulta-  
 da, que se debe aueriguar primero. Esta que el Texto llama  
 la mejor parte, dize el mesmo Texto, que Maria la esco-  
 gior: *Maria optimam partem elegit.* Y tambien esta escogida  
 no tiene lugar, ni se puede verificar en la gloria de la Seño-  
 ra. La eleccion para la gloria, es solo de Dios. Dios es el q̄  
 eligió, y escogió para la gloria a todos los Bienauentu-  
 rados; que por esso se llaman escogidos: Y aunque entre  
 todos los escogidos, la Señora tenga el primero, y mas  
 sublime lugar; ella tambien fue escogida, y no la que es-  
 cogió. Así lo canta la Iglesia, quando canta la misma en-  
 trada de la Señora en el Cielo: *Elegit eam Deus, & praelegit  
 eam, in tabernaculo suo habitare faciet eam.* Pues si Maria fue  
 la escogida para la gloria, q̄ tiene en el Cielo: y el escoger-  
 la fue de Dios, y no fuyo; como dize la mesma Iglesia en

las palabras que la aplica, que la Señora fue la que escogió, y eligió esta mejor parte: *Maria optimam parte elegit.* En la inteligencia de esta segunda duda consiste la solución de la primera. Ahora vedlo, y con atención: Es cierto, que la Señora fue escogida por Dios para la gloria; y también es cierto, que la gloria de Dios, es infinitamente mayor, que la gloria de la Señora; y con todo dize el Euangelio, que Maria fue la que escogió, y que escogió la mejor parte; vna, y otra cosa con grande misterio, y energía. Dize que Maria fue la que escogió; porque aunque la elección no fue de la Señora, la grandeza de su gloria es tan inmensa, que no parece que fue la gloria escogida para ella, sino que ella fue la que la escogió para si, y dize, que Maria escogió la mejor parte; porque aunque la gloria de Dios es infinitamente mayor, que la suya; la mejor parte que puede escoger vna Madre, es que la gloria de su Hijo sea la mayor. Como Maria es Madre de Dios, y Dios Hijo de Maria, mas se gloria la Señora de que su Hijo goze esta infinidad de gloria, y de gozarla ella en su Hijo, que si la gozara en si misma; y de aqui se sigue, que considerada la gloria de Dios, y la gloria de Maria en dos partes, porque la parte de Dios es la maxima; por esso la parte de Maria es la optima: *Maria optimam partem elegit.*

¶ Para todos los que sois padres, y madres, no es menester mayor, ni mejor prueba de lo que digo, que vuestros propios afectos, y el dictamen natural de vuestros corazones. Decidme, si huviera en este mundo vna dignidad, vna honra, vna gloria mayor que todas, y se pusiera en vuestra elección, y en vuestro arbitrio quererla para vos, ó para vuestro hijo, para quien la aulades de querer? No ay duda, que para vuestro hijo. Pues esto mismo es lo que debemos considerar en la gloria de la Señora: Es verdad que la gloria de Dios, es infinitamente mayor, que la de su Madre; mas como esse exceso de gloria es de su Hijo, y está en su Hijo; ella la posee, y goza en mejor parte que si la gozara en si misma. Así lo entiendo, y supongo, y lo entienden todos los que son padres, y madres. Mas porque muchos de los que me oyen, no tienen esta experiencia; y porque en algun coraçon humano, aunque paterno, ó materno, puede estar este mesmo afecto, menos  
bica

bien ordenado; para gloria de la Señora de la Gloria; y para mayor euidencia de que es mas gloriosa por la gloria de su Hijo, que por la suya; y que gozando en él toda esta gloria, la goza en la mejor parte: Oigamos, y probemos esta verdad por el testimonio vniuersal, y concorde de todas las letras Sagradas, Ecclesiasticas; y profanas. En el primero lugar oirémos los Filósofos; en el segundo los Santos Padres de la Iglesia; en el tercero las Escrituras Diuinas; y en el vltimo al mismo Dios en la Persona del Padre, y verémos quan conforme fue su afecto con el de esta soberana Madre; pues ambos son Padre, y Madre del mismo Hijo.

## §. III.

3 **C**omençando por los Filósofos: Pone en question Seneca, y disputa sutilissimamente en el libro tercero de los cinco, que intitulò de Beneficijs. Si puede vn hijo vencer en algun beneficio a su padre? La razon de dudar es; porque el primero, y mayor beneficio, es el ser, y auiendo dado el padre el ser al hijo; el hijo no puede dar el ser a su padre. Mas esta diferéncia no tiene lugar en nuestro caso; porque hablamos de vn Padre, y de vna hija, en que el padre, es juntamente padre, y hijo de la mesma madre; y la madre es juntamente madre, y hija del mismo padre. Abstrayendo empero deste imposible de la naturaleza, que los Filósofos Gentiles, no conocieron; resuelve el mismo Seneca, que bien puede vn hijo vencer en el mayor beneficio a su padre, y lo prueba con el exemplo de Héctor el qual por medio de las lanças de los Griegos, y del incendio, y las trincheas de Troya, llevando sobre sus ombros al Viejo Anchises, diò mas heroicamente la vida a su padre de lo que la auia recibido del. A vista desse famoso espectáculo de valor, y de piedad, no ay duda que venció el hijo al padre: mas qual fue entonces mas glorioso, el hijo vencedor, ò el padre vencido? A este exemplo junta el mismo Filosofo el de Antigono, y el de otros, que dieron a sus padres, aun mas que el ser, y la vida, que les debían, y concluye assi: *Felices, qui vicerint, felices, qui vincuntur: quid autem est felicitas, quam succedere?* Quando los hijos vencen a los padres, y se obstentan mayores que ellos, felices son los

Seneca  
de Benef.  
lib. 3.

Los que vencen, y felices los vencidos: mas mucho mas felices son los padres vencidos, que los hijos vencedores: porque no puede auer mayor gusto, ni mayor gloria para vn padre, que verse vencido de su hijo. Grande gloria es del hijo vencer al padre, que le diò el ser: mas mucho mayor gloria es del mismo padre, ver que diò el ser a vn tal hijo, que le vence a èl.

6. Esto que diz: Seneca hablando de los beneficios corre igualmente, y mucho mas en todas las otras acciones, ò grandezas, en que los padres se ven vencidos de los hijos. Oigamos a otro Filosofo, que mejor aunque Seneca conociò los afectos naturales, y no solo con mas armonioso estilo; sino tambien con mas profunda especulacion que todos, penetrò la anatomia del coraçon humano: Hazle paralelo Ouidio entre los dos primeros Cesares, Julio, y Augusto; aquel padre, y este hijo: y despues de assentar, que la mayor obra de Julio Cesar, fue tener vn tal hijo como Augusto: *Nec enim de Cesaris actis vllum maius opus, quam quod Pater extitit Iuius.* Supone: con la comuu opinion de Roma, que vn cometa, que en la muerte de Julio Cesar apareciò, era el alma del mismo Julio, colocada entre los Dioses como vno delios: y en medio de aquella imaginada bienauenturança, qual os parece, que seria la mayor gloria de vn hòbre que en esta vida auia logrado todo lo que puede dar el mundo? Dize el mesmo Ouidio (tan falso en la suposicion como Poeta, mas tan cierto en èl discurso como Filosofo) que lo que hazia al à riba Julio Cesar, era mirar a su hijo Augusto; y que considerando las grandezas del mismo hijo, y reconociendo, y confessando, que eran mayores, que las suyas, su mayor gusto, y su mayor gloria, era verse vencido dèl, *Natiquè videns benefacta, fatetur esse suis maiora, Et vinci gaudet ab illo.* A Virgen gloriosissima! Luce Cielò estais verdaderamente, como cree, y adora nuestra Fè: mas en las sombras escuras, y falsas deste fabuloso pensamiento, que consideracion avr à, que no reconocas, quales son ailà los mas intentosos afectos, y las mayores glorias del vuestro: Estais viendo, y contemplando, como en vn espejo clarissimo, el infinito ser, los infinitos atributos, la infinita, è inmensa Magestad de vuestro vni-genite hijo; conocéis, y confessais, que sus grandezas ex-

Ouid.  
Metamorph.

ceden, y son tambien infinitamente mayores, que las vuestras: *Fatetur esse suis maiora*. Mas la mesma evidencia, de que vuestro hijo os vence, y excede en la gloria, es la mejor parte de la mesma gloria vuestra; y de la que mas os gozais, y gozareis eternamente con él: *Et vincti gaudet ab illo*. Quien podrá imaginar, que Julio Cesar vencedor de Scipion, y de Pompeyo, y de tantos otros Capitanes famosos, que junto a estos pierden el nombre triunfador de Africa, de Egipto, de las Galias, y de las Españas, y de la mesma Roma: aquel en fin de tan alto coraçon, que a ninguno fuesse superior, o igual en el mundo; quien pudiera imaginar, digo, q̄ auia de gustar, y gloriarse de ser vencido de otro? Mas como Augusto, que lo vencia era hijo suyo, y el ser vencido de él, era su mayor victoria, esse el mayor triunfo de sus triunfos, essa la mayor gloria de sus glorias: *Et vincti gaudet ab illo*.

7 Mas porque en este exemplo, no nos quede el escrúpulo de ser asulacion poetica, puesto que tan conforme al afecto natural: confirmemoslo con testimonio historico, y verdadero, en nada menor que el pasado, y por ventura mas notable. Celebra Plutarco, tan insigne Historiador, como Filósofo, el grande extremo con que Filipo Rey de Macedonia amaua a su hijo Alexandro, ya digno de nombre de Grande en sus primeros años: por la indole, y generosidad Real que en todos sus pensamientos, dichos, y acciones resplandecia. Y para prueba deste extremado afecto, refiere vna experiencia, que en los vassallos pudiera ser tan amargada, como del Rey mal recibida, si el amor de padre a hijo no la interpretara de otra suerte. Fue el caso, que los Macedonios, sin embargo de la fee que debian a Felipo, publicamente llaman Alexandro el Rey, y a Felipo el Capitan: Mas como castigaria Filipo este agrauio? No ay rezelos mas impacientes, mas precipitados, y mas vengatiuos, que los que tocan al Cetro, y a la Corona. Apenas huuo purpura antigua, ni moderna, que por leues sospechas en esse genero, no se tiñesse en sangre. Y que sufra Felipo, aquel que tanto auia dilatado el Imperio de Macedonia, que sus propios Vassallos en su vida, y en su presencia le quiten el nombre de Rey, y le den a Alexandro? Mucho fuera, que lo sufriessse; pero mucho mas fue, que no solo lo sufria, sino que lo estimaua, y se gloriava

Plutarco  
in  
Alexandro

mucho dello. Oid a Plutarco: *Hinc filium non immerito Philippus dilexit, ut etiam gauderet, cum Alexandrum Macedonem Regem Philippum appellarent Ducem.* Era Filipo padre, y Alexandro hijo; y tan fuera estaua el padre de que le antepusiesen el hijo, que antes lo tenia por bisonja, y gloria, y este era su mayor gusto: *Ut etiam gauderet.* Quando le quitaua la Corona para darla a su hijo, entonces se tenia Filipo por mas Coronado; quando ya hazian a Alexandro heredero del Reyno, antes de esperar su muerte, entonces se tenia por immortal; quando lo llamauan con menor nombre, entonces se tenia por mayor; y quando le dezian, q̄ solo era Capitan, entonces aceptaua esta gloriosa injuria, como los vitores, y los aplausos de la mas illustre victoria; porque la mayor gloria de vn padre, es ser vencido de su hijo: *Et vinci gaudet ab illo.*

8 La razon, y filosofia natural deste affecto es, porque al mayor deseo, quando se conigue, naturalmente se ligue el mayor gusto; y el mayor deseo que tienen, ò deben tener los padres, es que sean tales sus hijos, que no solo los igualen, mas los vencan, y excedan a ellos. Assi lo dize, ò cantò al Emperador Teodosio, Claudiano, tan insignie en la filosofia, como en la Poetica. Describe copiosamente las virtudes Imperiales, militares, y Politicas con que su hijo Honorio se adelantaua admirablemēte a los años, y no solo igualaua, mas excedia a su padre; y haziendo vn Apostrofe a Teodosio, le dize confiadamente assi: *Aspice nunc quacumq; micas seu circulus Austri, Magnae parens, gelidi seu temerueret riones, aspice completur vorum, iam natus aequat te meritis, Et quod magis est optabile, vincit.* Desde ai, donde (como Estrella de Marte) ilustras el mundo cō tus victorias, ò sea en el circulo del Auitro, ò en el frio Setentriõ, mira, felicissimo Cisar a Honorio tu hijo; y si como Emperador has conseguido el nombre de Grande, llamandote la voz publica, Teodosio el Migno, la mia (dize Claudiano) no te invoca con el nombre de Grande padre: *Magnae parens.* Y lo que celebriamo entre todas las glorias de tu felicidad, y lo que tengo por mas digno empleo de tu vista es, que veas, y buelvas a ver: *Aspice aspice,* que llegaste a tener vn hijo, el qual no solo te iguala, que es lo que desean los padres, mas que ya te excede, y vence, que es lo que mas debẽ desear: *Et quod magis*

Claud. in  
2. Ho.  
nor. Cõ-  
sul.

*gis est optabile, vincit.* Notad mucho las palabras: *Quod magis est optabile, y aplicadas a nuestro caso.* Lo que mas se puede desear, es lo mejor que se puede escoger; y como lo q̄ mas deben desear los padres, es que los hijos los vençan, y los excedan; bien se concluye, que si entre le gloria de Dios, y la de su Madre fuer a el escoger de la mesma Madre, lo que la Señora aua de escoger para si, es que su Hijo la excediesse, y venciessse en la mesma gloria, como verdaderamente la excede, y vence: *Et quod magis est optabile, vincit.* Vence Dios incomparablemente a su Madre en la gloria infinita que goza; mas como este mesmo exceso es lo mas q̄ Maria podia desear, y lo mejor que debia escoger como Madre. por esso se dize, con razon, que Maria escogió la mejor parte oy: *Maria optimam partem elegit.*

## §. IV.

9 **A** Vemos oido los Filósofos, que hablan por la boca de la naturaleza. Oyganos agora a los Santos Padres, que hablan por la de la Iglesia. S. Sidonio Apolinar Obispo Arbernense, y Padre del quinto siglo, escriuiendo a Audaz, Perfecto de los Reyes Godos, en el tiempo en que dominaron a Italia, le promete sus oraciones, y concluye con estas palabras: *Dum pascis, ut te filij consequantur, & quod magis decet velle, transcendant.* Ruego a Dios por vos, y por vuestros hijos (dize el eloquentissimo Padre) y lo que pido para ellos, es que os imiten; y lo que pido para vos, es que os cedan. Que os imiten, porque esto es lo que ellos deben hazer: que os excedan: porque esto es lo que vos debedes desear: *Et quod magis decet velle, transcendat.* O quisiessse Dios, fuesen oy tales los padres, y tal la criança de los hijos, que por vnos, y otros les pudieramos hazer esta Oracion! Mas es tan al contrario, que podemos llorar de nuestra edad lo que el otro Gentil lamentaua de la suya: *Ætate parentum peior auis, tulit nos nequiores, mox daturus, progeniem vitiosiore.* Los abuelos fueron malos, los hijos son peores, y los nietos serán pessimos. Auianse de preciar los padres, no solo de ser buenos, sino de dar tal criança a los hijos, que se pudieffen gloriar de que ellos fuesen mejores. Mas dexadas estas lamentaciones, que no son para día tan alegre, continuemos a oír los Santos Padres. Y sean los dos mayores de la Igle-

Sid. Apol. Epist  
ad Audazem.

Horatio.

la Griega, y Latina, Nacianceno, y Augústino:

10 Escribe dos elegantes Epístolas S. Gregorio Nacianceno, vna a Nicobulo, famoso Letrado, en nombre de vn hijo, y otra al hijo, en nombre del mismo Nicobulo: y en la primera, pidiendo el hijo al padre, que le de licencia para frequentar las Escuelas, y seguir las letras, dize assi: *Gratia quam posco, genitor, charissime patris, est mage, quam nati.* La gracia que os pido, padre mio, es mas para vos, que para mi, y mas es vuestra que nra. Si esto dixera el moço, q̄ aun no tenia mas que el deseo de saber, no me admirara lo dicho; mas hablando por boca del grande Nacianceno, de quien por singular elogio afirma la Iglesia, que en ninguna cosa de las que escriuió errò; como puede ser verdad, que la gloria del hijo sea mas del padre, que del mismo hijo: *Patris est mage, quam nati?* Y si esta proposicion es verdadera, siquese della, aplicada a nuestro intento, que la gloria de Dios, es mas de Maria, que del mismo Dios; por que Dios es Hijo, y ella Madre. Y porque no cause duda lo que dezimos de la gloria de vno, y otro, con la mesma palabra se explica el Santo Padre en las que luego acrecienta: *Gloria namque patris natorum est fama decusque, et vniuersi natis est gloria fama parentum.* Como puede ser, pues en este caso, ò en alguno otro, que la gloria del hijo sea mas de el padre que del hijo: *Patris est mage, quam nati?* No ay duda q̄ habló en esta sentencia Nacianceno como quien tan altamente penetraua, y distinguia la sutileza de los afectos humanos, entre los quales, el amor paterno, como es el mas eficaz, y mas fuerte, es tambien el mas fino. Dize que la gloria del hijo es gloria del padre, y mas suya del padre que del mismo hijo; porque mas se glorian los padres de gozarla en sus hijos, ò de gozarla en ellos, que si la gozaran en si mismos. Y en este sentido se puede dezir con verdad, y propiedad natural, que la gloria de Dios, en cierto modo, es mas de Maria que del mismo Dios, porque no siendo suya, como no es, es del Hijo vnicamente suyo, en quien ella mas la estima, y de la qual mas se gloria, que si pudiera ser, ò fuera suya.

11 Esto es lo que dize Nacianceno al padre por boca del hijo; veamos agora lo que dize, y responde al hijo por boca del padre: *Sis sanè prestantior ipse parente.* Quieres, hijo, se-

guirme en la profersion, y ser grande, como el mundo, y la fama dize que soy en la sciencia, y en las letras: Soy contento: mas no me contento solo con esso. Lo que ruego a Dios es, que salgas tan eminente en ellas, que me hagas grandes ventajas, y seas mucho mayor que tu padre: *Sis sane prestantior ipse parente*. Así dize Nicobulo, el Nacienceno por el; y dà la razon, tan propia de nuestro caso, como si, o la diera: *Gaudet enim genitor, cum palma praripit ipsi virtutis sua progenies: maiorque voluptas hinc oritur, quam si reliquos prauerteret omnes*. Deseo, hijo, que seas mayor que yo, porque no ay gusto para vn padre como ver que su hijo le lleua la palma; y de verte así vencido del, se gloria mas que si venciera, y se auentajara a todo quanto ha auido en el mundo. Mudad agora el nombre de *Genitor* en *Genitrix*, y entended, que hablò Nacienceno de la gloria de Maria en el Cielo, donde tan gloriosamente se ve vencida de la gloria de su Hijo: *Gaudet enim Genitrix: cum palmam praripit ipsi virtutis sua progenies*. Vese Maria, quando ve a Dios, inimitablemente vencida de la inmensidad de su gloria, mas como es gloria, no de otro, sino de su Hijo: *Sua progenies*; el verse vencida del es su victoria, y su palma: *Cum palma praripit ipsi*. En las otras contiendas, la palma es del vencedor; mas quando contienda el hijo con el padre, o con la madre, la palma es del padre, o de la madre venceda; porque su ma; or gloria es tener vn hijo que la vença en ella. Este dia de la Señora de la Gloria, llámase tambien de la Señora de la Palma; porque como es tradicion de los que asistieron a su glorioso tránsito, el Angel, Embaxador de su Hijo que le traxo la alegre nueva, la puso juntamente vna palma en la mano, con la qual, como vencedora de la muerte, y del mundo, entre las aclamaciones, y vitores de la Corte Beata entrasse triunfante en el Cielo. Subid, Señora, subid al Trono de Gloria, que os está aperejado sobre todas las Hierarquias, q̄ a la os espera otra palma infinitamente mas gloriosa. Y que palma? No a quella con q̄ vencets en gloria a todos los espiritus Bienauenturados, sino a quella cō que en la gloria sois vencida de vuestro Hijo: *Cum palmā praripit ipsi sua progenies*. Grande gloria de la Señora es, como le cã la Iglesia, verse exaltada en el Cielo sobre los Coros, y Hierarquias de los Espiritus Angeles; grande gloria, que los

los Principados, y Potestades, que los Cherubines, y Serafines le están muy inferiores; y que en el lugar, en la dignidad, en la honra, en la gloria excede incomparablemente a todos; pero el ver que en esse mesmo exceso de gloria, es excedida infinitamente de su hijo, esso es de lo que en aquel mar iomense de gloria, mas se gloria; esso de lo que en aquel Paraíso de deleytes Eternos mas se deleyta: *Maiores voluptates hinc oritur, quã si reliquos præuenteret omnes.*

12 Mas orgamos ya a Agustino, que aun mas sutilmente penetrò los efectos, y las causas desta tan verdadera, como racional complacencia. Escribe San Agustín en su nombre y en el de Eluidio a Iuliana madre de la Virgen Demetriade, bien celebrada en las Epistolas de Sã Geronimo; y porque esta señora Romana, de nobleza Consular, despreciada las grandezas, riquezas, y pompas, del mundo, se auia dedicado toda a Dios en el estado mas sublime de la perfeccion Euangelica, dà el parabien Agustino a la madre, con estas ponderosas palabras: *Te Volentem, gaudentemque vincit genere ex te, honore supra te: in qua etiam tuum esse cepit quod in te esse non potuit.* Vuestra hija Demetriade, ò Iuliana, os vence, si en la alteza del estado a que la veis sublimada; mas mucho por vuestra voluntad, y mucho por vuestro gusto os vence: *Volentem gaudentemque vincit*, por que es hija vuestra aquella de quien os veis vencida: *Genere ex te, honore supra te.* La honra que goza es muy sobre vos; mas como la generacion que tiene es de vos, tambien essa misma honra es vuestra: porque lo que no podeis tener, ni alcançar en vos, y por vos; ya lo teneis, y gozareis en ella, por ser vuestra hija: *In qua etiam tuum esse cepit, quod in te esse non potuit.* Passa adelante Agustino aun con mas profundo pensamiento: *Illa carnaliter non nupsit, vt non tantum sibi, sed etiam tibi, ultra te spiritualiter aueretur, quoniam tu ea compensatione minor illa es; quod ita nupsisti, vt nasceretur.* Demetriade vuestra hija es mayor que vos; y vos menor que ella; mas si ella os excede a vos, en lo que tiens de mayor, no os excede solo para si, sino tambien para vos; porque esse exceso se compensa con nacer de vos: *Non tantum sibi, sed etiam tibi, ultra te, ea compensatione vt nasceretur.* En vna sola cosa no viene propria la iemejança; porque Maria puede ser madre como Iuliana, y Virgen juntamente como Demetriade.

triade; mas en todo lo demás especulo, y pondero la agudeza de Agustino, quanto se puede dezir en nuestro caso.

13 *Te volentem, gaudentemque vincit.* Venceos vuestro Hijo en la gloria, Virgen Maria; mas con mucha voluntad, y gusto vuestro: porque esse mesmo excesso de gloria, poseer suya, es lo que mas quereis, y de lo que mas os gozais: *Genere ex te, honore supra te.* Su honra, su grandeza, su Magestad, su gloria inmensa, è infinita, es mucho sobre vos; porque èl es Dios, y vos criatura: *Honore supra te.* Mas la generacion de esse mesmo Dios, que es tanto sobre vos, es de vos: *Genere ex te.* Y que te sigue de aqui? Sigue se que teneis lo que no podeis tener, y que toda la gloria que es suya comienza tambien a ser vuestra: *Etiã tuum esse capit, quod in te esse non potuit.* Vos no podeis ser Dios; mas como Dios puede hazer, que fuessedes tu Madre, todo lo que no podeis tener en vos, teneis en èl. El es mayor que vos, y vos menor: *Minor es.* Mas todo lo que tiene de mayor (que es todo) no solo lo tiene para si, sino tambien para vos: *Non tantum sibi sed tibi, Ultra te.* O quien pudiera declarar dignamente la vnion de estos terminos: *Ultra te: & tibi.* En quanto la gloria de Dios es infinita, è inmensa se estiende mucho mas alla de vos: *Ultra te.* Mas en quanto es gloria de vuestro Hijo, toda se contrae, y refleja en vos: *Tibi.* Para que los rayos del Sol hagan reflexion, es necessario que tengan limite donde paren: Mas la gloria de la Diuinidad de vuestro Hijo, que no tiene, ni puede tener limite, por esso se limitò a la Humanidad, que recibìo de vos, para reflejar sobre vos, naciendo de vos: *Ea compensatione, ut nasceretur;* y llamase este nacer de vos compensacion, ò recompensa, con que Dios os compensò toda la grandeza, y gloria, que tiene mas que vos; porque naciendo de vos, es vuestro verdadero Hijo, y siendo toda essa gloria de vuestro Hijo tão suya es vuestra, y vuestra en aquella parte, donde la teneis por mejor: *Optimam partem elegit.*

§. V.

14 **P**arece que no se podia hallar mas concorden.ete a nuestro intento, ni en la Filosofia en los Gentiles, ni en la Theologia en los Santos Padres. Veamos aora lo que dizen las Escrituras Sagradas. El primer exemplo, que ellas nos ofrecen, es el famoso de Bercelay. En el tiempo  
en

2. Reg.  
19. 33.

en que Absalon se rebelò contra Dauid, (que tan mal pagan los hijos a sus padres el amor que les deben) vno de los señores que siguieron las partes del Rey, fue este Bercelay; el qual le asistió tan liberal, y poderosamente, que él solo, como refiere el texto, le sustentaua los Reales. Resliu do, pues, Dauid a la Coróná; y acordandose deste servicio, y gentileza, de que otros Principes se olvidan con la raudinçá de fortuna, quiso tenerle junto a sí en la Corte, y hazerle la merced, y honra que merecia su fideidad; y para vencerlo en la liberalidad, ò no ser vencido de él: dixole se despachasse el mismo, porque todo quanto quisiesse, le concederia: *Quidquid tibi placuerit, quod petieris a me impetrabis.* Generoso Rey! Venturoso Vassallo! Mas para quien es parece, que queria toda esta ventura? Era Bercelay padre, y tenia vn hijo que se llamaua Chamaam, escusose de aceptar el lugar, y merced que el Rey le ofrecia; y lo que solo le pidió, fue que hiziesse aquel fauor a su hijo: *Est seruitus Chamaam, ipse vadat tecum, & fac ei quidquid tibi bonum viderur.* Dirán los que han leído esta Hístoría que se escusò Bercelay, porque se veia cargado de años, como él mismo dixo: mas esto solo fue vn desvío, y modo de no aceptar cortesmente: y no es razon que satisfaca, pues vemos tantas vejezes decrepitas, tan hechizadas de las paredes de Palacio, que tropezando en las escaleras, sin vista, y sin respiracion las tuben cada dia, bien olvidados de los que les quedan de vida; y quando Bercelay no fuesse tocado deste contagio; lo menos podia diuidir la merced entre sí, y su hijo, y aparecieran ambos en la Corte, como vemos muchos titulos con dos caras, (a modo del Dios Iano,) vna con muchas canas, y otra sin barba. Mas la verdadera razon, porque este honrado padre no acetò la merced del Rey para sí, y la pidió para su hijo, y no la diuidió entre los dos, pudiendo, pues estaua en su eleccion; fue (como dize literalmente Lira, y el Abulense) porque era padre; y entendió que tanto lograra aquella honra en su hijo, como en sí mismo: Yo acrecierto que mas la lograra en él, que en su padre; porque en él era mas suya; como arriba dize San Gregorio Nazianzeno; y porque el Santo no diò la razon desta su sentencia, no otros la daremos, y probaremos aora con otro mas notable exemplo de la Escritura.

Quan

75 Quando Abraham sacrificò a su hijo Isaac, es cosa muy notable, y muy notada, que siendo Isaac la víctima del sacrificio, los loores desta accion, y desta obediencia todos se cèn a Abraham, y no a Isaac. Isaac no se ofreciò con grande prontitud al sacrificio? No se dexò atar? No se inclinò sobre el Altar, y se arrojò sobre la leña? No viò sin horror desembaynar la espada? No aguardò sin resistencia el golpe? Pues que mas hizo Abraham para que la obediencia de Isaac se passe en silencio, y de Abraham se estime, se alabe, se encarezca con tanto exceso? Ninguna diferencia huvo en el caso, sino ser Abrahã padre, è Isaac hijo. Amava Abraham mas la vida de Isaac, q̄ la suya; y viuia mas en ella, que en si mismo; y puesto que ambos sacrificaron la vida, y la mesma vida; el sacrificio de Abraham fue mayor, y mas heroyco, que el de Isaac; porque si Isaac sacrificò su vida; Abraham sacrificò la vida que era mas q̄ suya, porque era de su hijo. Hasta aqui està dicho, y bien dicho; mas yo passo adelante, y noto lo que a mi ver, es aun digno de más reparo. Premiò Dios esta famosa accion de Abraham; y como la premiò, y en quien? No la premiò en el mesmo Abrahã, sino en Isaac: *Quia fecisti rem hanc, benedicentur in semine tuo omnes gentes: in Isaac vocabitur tibi semen.* Pues la accion del sacrificio fue celebrada en Abraham, y no en Isaac, porque fue premiada en Isaac, y no en Abraham? Por esto mesmo. La accion fue celebre la en Abraham, y no en Isaac; porque Isaac sacrificò su vida, y Abraham sacrificò la vida, que estimava mas que la suya, porque era de su hijo: Y de la misma manera fue premiada en Isaac, y no en Abrahã, para que el premio siendo de su hijo, fuesse tãbien mas estimado del, de lo q̄ fuera si fuera suyo. La vida q̄ sacrificasteis, era mas que vuestra, porque era de vuestro hijo! Pues sea el premio tambien de vuestro hijo, porque sea mas que vuestro. Y como los padres estiman mas los bienes de los hijos, q̄ los suyos propios; y los logran, y gozan mas en ellos, que en si mismos. Mirad si escogeria, ò querria la Señora la inmensa gloria de su hijo, antes para èl, que para si; si la tendrà por suya, y mas que suya; y si las mesmas ventajas de gloria en que infinitamente se ve excedida, seràn las que mas gloriosa la hazen, y de que mas se gloria?

16 El mismo Hijo de Maria, por ser Hijo suyo, se llama tambien Hijo de Dapid: y en la historia del mesmo David,

nos dà la Escritura Sagrada el mayor, y más vniuersal testi-  
monio, que para prueba desta verdad se puede desear, ni aun  
tampoco inventar. Llegando Dauid a los fines de la vida,  
quiso nombrar successor del Reyno, y mandò vnquir a su hi-  
jo Salomon por Rey. Diò esta orden a Banaias, Capitan de  
las Guardas de la persona Real, el qual le besò la mano por la  
eleccion, que no era poco controuertida; y el cumplimien-  
to con que hablò el Rey, fue este: *Quomodo fuit Dominus cum*  
*Domino meo Rege sic sit cū Sa'omone; & sublimius faciat solium*  
*eius a solio Domini mei Regis Dauid.* Así como Dios asistió  
siempre, y fauoreció a vuestra Magestad; así asista, y fauo-  
rezca el Reynado de Salomon, y sublime, y exalte su trono  
mucho mas que el trono de vuestra Magestad. Executose  
promptamente la orden, vnquieron a Salomon en el mon-  
te Gion, con todas las ceremonias que entonces se vsauan  
en semejante celebridad. Entrò el nueuo Rey por Hierusalen  
a cauallo con trompetas, y atabales delante entre los viuas,  
y aclamaciones de todo el Pueblo, y Exercito: Vinieron to-  
dos los Principes, y Ministros mayores de las doze Tribus a  
cōgratularse con Dauid, y las palabras con q̄ le dieron el para-  
bien, fuerõ otra vez las mesmas: *Amplificet Deus nomen Salomo-*  
*nis super nomen tuū, & magnificet thronum eius super thronū tuū.*  
Sea mayor, señor, el nõbre de Salomon que vuestro nõbre; y  
mas alto, y glorioso su trono de lo que fue el vuestro. Lo q̄  
me admira sobre todo en este caso, es, que todos dixessen vna  
misma cosa. Estas son las ocasiones en que la discrecion, el  
ingenio, y la cortesia de los que dãn el parabien a los Reyes,  
se esmera en buscar cada vno nuevos modos de congratu-  
lacion, nuevos motiuis de alegria, y aun tãbien nuevos con-  
ceptos de la lisonja, y mas los que hazen el habla en nombre  
de sus Tribunales, ò Republicas. Como, pues, en tantos Tri-  
bus, tantos Ministros, tantos Principes, y Señores, (que como  
dize el Texto, vinieron todos) no huvo quien hablasse por  
otro estilo, ni dixesse otra cosa a Dauid, sino que Dios hizies-  
se a su hijo mayor que èl, y sublimasse, y exaltasse el trono de  
Salomon mas que su trono. Esto dixeron todos; porque a  
vn Rey tan famoso, y glorioso como Dauid, ninguna otra  
felicidad, ni gloria le restaua por desear, sino que tuuiesse vn  
hijo, que en todo se le auentajasse, y le excediesse; y que el  
trono del mismo hijo, fuesse mucho mas leuantado, y subli-

3. Reg.  
1.37.

3. Reg.  
1.47.

mado que el suyo. A David, en quanto David, bastauale por gloria auer sido David; mas en quanto padre no le bastaua. Aun le restaua otra mayor gloria que desear, y esta era tener vn tal hijo que en la Magestad, en la grandeza, en la gloria, y en el mismo trono le venciesse, y excediesse mucho: *Et magnificet thronum eius super thronum tuum.*

17 Dos tronos ay en el Cielo mas sublimes que todos, el de Dios, y el de su Madre; y el de su Madre casi infinitamente mas alto que el de todas las criaturas. Mas la mayor gloria de Maria, no consiste en que su trono exceda el de todas las Gerarquias criadas, sino en tener vn Hijo, cuyo trono excede infinitamente al suyo. Este es el parabien, que en el Cielo le están dando oy, y le darán por toda la eternidad todos los Espiritus Bienauenturados; sin auer en todos los Coros de los hombres, y Angeles, quien diga, ni pueda dezir otra cosa, sino: *Thronum eius super thronum tuum.* Vence Maria en el Cielo a todas las Virgines en la gloria que se dà a la pureza; a todos los Confesores, en la que se debe a la humildad; a todos los Martyres, en la que se debe a la paciencia; a todos los Apóstoles, Patriarcas, y Profetas, en la que se debe a la Fè, a la Religion, al celo, y culto de la honra de Dios. Mas assi los Confesores, como las Virgines; assi los Martyres, como los Apóstoles; assi los Patriarcas, como los Profetas, dexadas todas estas prerrogativas en que gloriosamente se ven vencidos: los loores, y euges eternos, con que exaltan a la Gloriosissima Madre, es ser inferior su trono al de su Hijo: *Thronus eius super thronum tuum.* Vence Maria a todos los Angeles, y Arcangeles, a todos los Principados, y Potestades; a todos los Cherubines, y Serafines, en la virtud en el poder, en la ciencia, en el amor, en la gracia, en la Gloria: Mas todos estos Espiritus Angelicos, passando en silencio los otros dunes sobrenaturales, que tocan a cada vni de las Hierarquias, en que veneran, y reconocen la soberana superioridad con que la Señora, como Reyna de todas, incomparablemente las excede; todos como tan discretos, y entendidos, lo que solo dicen, y saben dezir, lo que sobre todo admiran, y pregonan, es: *Thronus eius super thronum tuum.* Desuerte, que hombres, y Angeles vnidos en vn mesmo concepto, y eleuados en en vn mesmo pensamiento, lo que cantan, lo que loan, lo que celebran postrados delante del trono de la segunda Magestad

de la gloria, y sus aclamaciones concordes, es ser Madre de un Hijo, que excediendo ella a todos en tan sublime grado en la misma gloria, él la vence, y excede infinitamente: Y esto es lo que divididos en dos Coros de innumerables voces, y vailidos en vna sola voz, aplauden, aclaman, y festejan, y todo lo demás callan, conformandose en esta eleccion con la parte de la misma gloria que la Señora eligió por mejor: *Optimam partem elegit.*

## §. VI.

18 **Y** Porque la preferencia desta eleccion, no quede solo en el juicio de los entendimientos criados, subamos a los arcanos del entendimiento Divino, y veamos como el Eterno Padre en todo lo que tuvo libertad para elegir, y escoger, tambien escogió esta parte, y la tuvo por mejor.

Para inteligencia deste punto, auemos de suponer, que todo quanto tiene, y goza el Hijo de Dios, lo recibió de su Padre, mas por diferente modo. Lo que pertenece a la naturaleza, y atributos Divinos, recibió el Verbo Eterno del Eterno Padre, no por eleccion, y voluntad libre del mismo Padre, sino natural, y necesariamente. Y la razon es, porque la generacion Divina del Verbo procede por acto de entendimiento antecedente a todo acto de voluntad, sin el qual no ay eleccion: Es verdad que aunque la generacion del Verbo no procede por voluntad, ni es voluntaria, no por esto es involuntaria, ò contra voluntad. Y de aqui quedará entendido la energia, ò propiedad de aquellas dificultosas palabras de San Pablo, donde dize, que la igualdad que el Hijo tiene con el Padre en la naturaleza, y atributos Divinos, no fue hurto, ni el mismo Verbo lo reputò por tal: *Non rapinam arbitratus est esse se equalem Deo.* Y porque declaró S. Pablo el modo de la generacion del Verbo, por la semejança, ò metáfora del hurto, diciendo, que no fue hurto, ni como hurto, ò robo, lo que recibió del padre: Divinamente por cierto, y no se podia declarar mejor. El hurto es aquello, que se toma, ò se retiene, y posee: *Inuito Dño*, cõtra la voluntad de su dueño, y la Divinidad que el Verbo recibió del Padre, aunque de la parte del mismo Padre no fuesse voluntaria, con todo no fue inuita: no fue voluntaria, si, mas no fue contra voluntad. Y como el Padre no fue *inuito* en la generacion del Verbo, y en la comunicacion su Divinidad ( pue-

to que fuesse necessaria, y no libre) por la igualdad que el Verbo tiene con èl, es verdaderamente suya, y no robada: *Ab rapinam arbitratus est esse se equalem Deo.*

19 Hasta aqui lo que el hijo recibió del padre necesariamente, y sin eleccion suya. Y qué es lo que recibió por voluntad libre, y por verdadera, y propia eleccion suya? Lo que luego se sigue, y añadió el mismo S. Pablo: *Sed semetipsum exinaminit, formã servi accipiens, in similitudine hominum factus, & habitus inventus, ut homo. propter quod & Deus exaltavit illũ: Et donavit illi nomen, quod est super omne nomen.* Recibió el Hijo del Padre, por verdadera, y propia eleccion el oficio, y dignidad de Redentor del genero humano, haziendose juntamente hombre, y con esta nueva, è inefable dignidad, recibió vn nombre que es el nombre de Iesus, mas sublime, y mas venerable por lo que es, y por lo que significa, que el mismo nõbre de Dios: *Ut in nomine Iesu omne genua flectatur.* Recibió la potestad judiciaria que el Padre diuino de si, comitiendo a. Hijo privativamente el juicio vniversal, y particular de vivos, y muertos: *Pater non iudicat quemquã sed omne iudicium dedit Filio.* Recibió el primer Trono entre las personas de la S. Trinidad, asentandose a la mano derecha del mismo Padre: *Dixit Dñs Dño meo, sede à dextris meis.* Todo esto, y lo que desto te sigue con inmensa exaltacion, y gloria recibió el Hijo de Dios de su Eterno Padre, por voluntad libre, y propia eleccion.

20 Mas si toda esta nueva exaltacion, y toda esta nueva gloria no era debida a la persona del Hijo, por fuerza; ò derecho de la generacion Eterna, en que solamente era igual al Padre en la naturaleza, y atributos Diuinos; y la eleccion libre de dar, ò tomar la mesma exaltacion, y gloria estaua, y dependia de la voluntad del mismo Padre, por qué no la tomó para sí? Así como encarnò la persona del Hijo, así podia encarnar la persona del Padre, y en tal caso la nueva dignidad de Redentor, el nombre sobre todo nombre, la mayor veneracion, y adoracion de hombres, y de Angeles, y todas las otras prerogatiuas, y glorias, que por el Mysterio de la Encarnaciõ y Redencion sobreuinieron, y acrecentaron al Hijo, no auian de ser del Hijo, sino del mismo Padre. Pues si la eleccion voluntaria, y libre de todo esto estaua en la mano del Padre, y podia tomar para sí toda esta exaltacion, y gloria por qué la quiso antes para la persona del Hijo? Por ninguna otra razón sino:

Ioann. 5.  
v. 22.

Psal. 109. 1.

Psalm. 2  
v. 6.

sino porque era Hijo, y el Padre: *Ego autē constitutus Rex ab eo super Sion montē sanctum eius. Dominus dixit ad me: Filius meus est tu.* Así como el Eterno Padre, para encarecer el amor que tenia a los hombres, no se nos dió a sí, sino a su Hijo: *sic Deus dilexit mundam, ut Filium suū unigenitū daret.* Así para manifestar el amor que tenia al mismo Hijo no tomó para sí esas nuevas glorias, sino todas las que quiso para él, y se las dió a él, entendiéndolo, que quanto fuesen de su Hijo, entonces era mas suyas; y que mas, y mejor las gozava en él que en sí mismo.

21 Y que Hijo es este, Virgen gloriosísima, sino el mismo Hijo vuestro, Hijo unigenito del Eterno Padre, y Hijo unigenito de Maria? Y si el Eterno Padre en todo lo que puede tener eleccion propia escogió los excessos de su gloria para su Hijo, es la misma gloria que él goza en sí, y vos en él, en que infinitamente os veis excedidas; quien puede dudar (si tiene entero juicio) que seria tambien vuestra la misma eleccion? Toda la Iglesia Triunfante en el Cielo, y toda la Militante en la tierra reconoce, y confiesa, que entre todas las puras criaturas, o sobre todas ellas, ninguna ay mas parecida a Dios Padre que aquella singularissima Señora, que él crió, y predestino ab eterno, para Madre de su unigenito Hijo; porque era justo, que el Padre, y la Madre, de quien él recibió las dos naturalezas, de que inefablemente es conspuerto, fuesse quanto era posible en todo semejantes. Y si el amor del Padre, por ser amor del Padre, y Padre sin Madre, escogió para su Hijo, y no para sí, las glorias que cabian en su eleccion, no ay duda, que el amor de la Madre sin Padre, escogeria para el mismo Hijo tambien, y no para sí, toda la gloria infinita que él goza. Y esta es la eleccion, que tendria por mejor: *Maria optimam partem elegit.*

22 Así lo entendió de la misma Madre el mismo Padre; y lo probó maravillosamente el juicio, y amor de la misma Señora para con su Hijo, donde la eleccion fue propriamente suya. Quando el Eterno Padre quiso dar Madre a su unigenito, fue con tal miramiento, y atencion a la grandeza, y magestad de la que sublimava a tan estrecho, y soberano parentesco, que no solo quiso que fuesse suya; esto es, del mismo Padre, la eleccion de la Madre, sino que tambien fuesse de la Madre la eleccion del Hijo. Bien pudiera el Eterno Padre for

mar la Humanidad de su Hijo en las entrañas purísimas de la Virgen Maria, sin consentimiento, ni aun conocimiento de la misma Virgen: así como formó a Eva de la costilla de Adán, no despierto, y estando en si, sino durmiendo. Mas para que el Hijo que auia de ser suyo, puesto que era Dios, no solo fuese suyo, sino de su elección, por esse (como dize S. Tomas) le destinò antes por Embaxador vno de los mayores Principes de su Corte, el qual de su parte le pidiesse el si, y negociasse, y alcançasse el consentimiento, y lo acetasse en su nombre. Este fue, como le llamó S. Pablo, el mayor negocio que nunca hubo, ni avrá entre el Cielo, y la tierra, dificultado primero por la Señora, y despues persuadido, y cõcluido, por S. Gabriel. Mas quales fueron las razones, y los motivos de q̄ usò el Angel, para lo persuadir, y concluir? Es caso digno de admiracion, y que singularmente prueba de la parte de Dios, del Angel, y de la Virgen, qual es en su eleciõ la mejor parte.

23 Repara Maria en la Embaxada, insta el Celeste Embaxador, y las promesas que alegò para conseguir el consentimiento, fueron estas: *Ecce concipies, & paries Filium, & vocabit nomen eius Iesum: hic erit magnus, & Filius Altissimi vocabitur: dabit illi Dominus sedem David patris eius, & regnabit in domo Iacob, & Regni eius non erit finis.* El Hijo de que seréis Madre, tendrá por nombre Iesus, que quiere dezir el Redemptor del mundo: este será grande, llamarase Hijo de Dios: Darale el mesmo Dios el trono de David su padre: Reynará en toda la casa de Iacob, y su Reyno, no tendrá fin: No se si advertis en lo q̄ dize el Angel, y en lo q̄ no dize; en lo q̄ promete, y en lo q̄ no promete. Todo lo q̄ promete son grãdezas, y glorias del Hijo, y de la Madre con quien habla, ninguna cosa dize, y a la misma a quiẽ pretẽde persuadir, nada le promete. No pudiera Gabriel dezir a la Señora con la mesma verdad, q̄ ella sería la floreciente Vara de Iesè; que en ella resucitaria el cetro de David; que su Casa se leuantaria, y estenderia mas que la de Iacob; que sería Reyna suya, y de todas las Hierarquias de los Angeles, Señora de los hõbres, y Emperatriz de todo lo criado; y que Magestad, y grãdeza tambien la logra sin fin? Todo esto, y mucho mas podia, y sabia dezir el Angel. Pues porquẽ dize, y promete solo lo q̄ ha de ser el Hijo; y no dize, ni promete lo que ha de ser la Madre? Porque habló como Angel, conforme a su ciencia, y como Embaxador, conforme a sus

Luc. 1.  
v. 31.

Instrucciones: por esso ni èi dize, ni Dios le manda dezir, sino lo que ha de ser su Hijo: porque en las materias donde Maria tiene eleccion libre, lo que mas pesa en su juicio, y lo que mas mueue, y llena su afecto, son las grandezas, y glorias de su Hijo, y no las suyas. Las de su Hijo, y no las suyas, porq̄ las tiene mas por suyas, siendo de su Hijo: las de su Hijo, y no las suyas, porq̄ las estima mas en èl, y las goza mas en èl q̄ en si mesma. Esto es lo q̄ segun el conocimiento de Dios, y del Angel, y suyo, erigió Maria en la tierra: y esto es lo que en la presencia de Dios, de los Angeles, y de todos los Bienaventurados, tiene por mejor en el Cielo: *Maria optimam partem elegit.*  
s. VII.

24 **Y** Nosotros, Señora, q̄ como hijos de Eva, aun estamos gimiendo en este destierro; y como hijos aunque indignos vuestros esperamos subir con vos, y por vos a esta bienaventurada Patria, lo q̄ solo nos resta despues desta consideracion de vuestra gloria, es daros el parabien della. Parabien os sea la eleccion, parabien os sea la parte, y parabien la mejoría. Parabien la elecciõ, que aunque no fue, ni podia ser vuestra en la predestinacion, cõ que fuisteis escogida para la gloria de Madre de Dios; fue vuestra en el consentimiento voluntario, y libre que se os pidió, y distis para serlo. Parabien os sea la parte que comprehende aquel todo incomprehensible de gloria, que solo puede abraçar el ser inmenso, y conter dentro de si lo infinito, que vos tambien con mayor capacidad q̄ la del Cielo, tuvisteis dentro de vos. Parabien os sea finalmente la mejoría, pues mejor os està como Madre, que toda esta inmensidad, è infinitud de gloria sea de vuestro Hijo, y mejor la gozais por este modo, segun las leyes del perfecto amor, que si la gozais en vos misma. Y assi como os damos el parabien, y nos alegramos con todo el afecto de nuestros coraçones de q̄ la estais gozando, y ayais de gozar por toda la eternidad; assi os pedimos humilmente postrados al Trono de vuestra gloriosissima Magestad, q̄ como Señora de la gloria, y liberalissima dispensadora de todas las gracias de vuestro Hijo, alcançadas, y merecidas por la sangre preciosissima que de vos recibidnos comuniquéis, aumenteis, y cõserveis hasta el vltimo dia, en que passaremos, como vos oy, desta vida a aquella gracia, que nos es necessaria para alabaros eternamente en la gloria.